

Felipe Mateu y Llopis, *Hallazgos monetarios, Ampurias, IV, V, VII-VIII, IX, IX, X. Identificación de cecas ibéricas pirenaicas, Pirineos, V, 1947.*

Autor:  
Arias, Irene A.

Revista:  
Cuadernos de Historia de España  
1950, XIII, 191-193

Artículo

## BIBLIOGRAFIA

FELIPE MATEU Y LLOPIS, *Hallazgos monetarios, Ampurias*, IV, V, VII-VIII, IX-X. *Identificación de cecas ibéricas pirenaicas*, Pirineos, V, 1947.

Valiosa contribución a los estudios monetarios constituye esta serie de trabajos del doctor Felipe Mateu y Llopis. En los cinco números de la revista *Ampurias* el autor presenta numerosos índices de lugares de hallazgos y series monetarias y expresa el deseo de que en España los estudiosos procedan a inventariar los descubrimientos que periódicamente se producen, con gran utilidad para la historia económica y la arqueología. También se benefician con la numismática, la geografía, la toponimia, y por tanto la filología, la historia del arte, la mitología y la paleografía.

El intercambio monetario revela la existencia de relaciones comerciales entre los pueblos por cuyos ámbitos circula el numerario. El autor formula una serie de leyes económicas vinculadas con la emisión de las monedas y cuya persistencia se puede comprobar desde la antigüedad. Las ciudades más ricas poseen cecas de abundante acuñación y un sistema monetario completo; las ciudades más pobres y de escasa fuerza política carecen, por lo general, de numerario propio. Existe una correlación entre las antiguas ciudades ricas y las modernas, es decir que toda ciudad moderna rica que tuvo ceca, presenta un sistema monetario completo (*denarius, as, semis, quadrans*). La situación geográfica influye en la importancia económica de una ciudad y, por tanto, en la extensión de su numerario. Los signos que figuran en las monedas, como jinetes, delfines, jabalíes, lobos, arados, etc., no son arbitrarios, sino que responden a las características de cada región.

El doctor Mateu y Llopis recuerda que las monedas prerromanas imitaron los tipos griegos y cartagineses y también recibieron influencias directas de la Magna Grecia. Las dracmas ampuritanas, las de *Illirta* (Lérida), *Barcino* (Barcelona) y *Tarraco* (Tarragona) siguieron el modelo griego; *Gades* (Cádiz) y *Ebusus* (Ibiza) acuñaron monedas púnicohispanas y en el toro de *Arse* (Sagunto) y en el águila de *Saitabi* (Játiva) se reconocen influencias directas de Italia. Después de la llegada de los Escipiones se acuñaron ases y denarios de patrón romano y más tarde una sola moneda, la de *Bolscan* (Huesca) corrió por toda la *Hispania* ibérica, lo cual evidencia, aun en este aspecto, el proceso

de unificación de España bajo la influencia de Roma. Aprovechando las noticias sobre hallazgos monetarios ofrecidos por Mateu y Llopis, hemos podido estudiar, en un trabajo que pronto daremos a conocer, la circulación del numerario ibérico por la Península y hemos señalado la importancia, para el acercamiento de los pueblos, de la difusión de algunas monedas, como las *oscenses*, por toda la España citerior, de la expansión monetaria de la provincia Bética en la Tarraconense y del comercio ibérico con Lusitania.

En la edad antigua la circulación monetaria por la meseta fué más intensa que en el medioevo, cuando la invasión musulmana separó unos pueblos de otros. Las ciudades más distantes entran en comunicación por medio de sus monedas: *ases* de *Osca* (Huesca) llegan hasta Burgos, Murcia, Cuenca y Portugal; un trióbolo de *Gades* (Cádiz) se encontró en Ampurias y un as de esa misma ciudad fué descubierto en Pórpuras (Cataluña). En Portugal existen monedas ibéricas e hispanorromanas de *Segobriga* (Cabeza de Griego), *Carthago Nova* (Cartagena), *Pompaelo* (Pamplona), *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Bilbilis* (Galatayud), *Untica* (junto a Ampurias), *Traducta Iulia* (Tarifa), *Gades* (Cádiz), para citar algunos de los muchos hallazgos que demuestran el movimiento hacia Lusitania de las antiguas monedas desde los varios puntos de la Península. El numerario se desplaza desde el interior hacia las costas y a lo largo de ellas, sobre todo en Cataluña, y también viaja tierra adentro.

El autor identifica las cecas ibéricas pirenaicas siguiendo a Antonio Vives y a Gómez Moreno y para las equivalencias discutidas expone las hipótesis de varios estudiosos y propone su interpretación, fundándose en los signos monetarios y en la lingüística.

Para la moneda antigua se observa, pues, una unidad en el tipo monetario y en el alfabeto, unidad que se extendía desde las fuentes del Ebro hasta su desembocadura. Las divisiones tribales son consignadas en el numerario ibérico mediante la terminación *scen.* (Unticescen = los de Untica). También se reflejan en las monedas las características naturales de cada región; en efecto, se puede reconocer en la palma el escenario geográfico de los iberos, en la lanza el de los celtíberos y en el dardo la zona de los Vascones.

Mateu y Llopis afirma que el estudio de los hallazgos monetarios revela la persistencia de lo ibérico pirenaico en los siglos X y XI. *Jaca* y *Pompaelo* fueron dos cecas ibéricas cabeza de *nationes* hispanas; Jaca y Pamplona fueron capitales de los reinos cristianos de Aragón y Navarra, cuyas monedas tuvieron una difusión análoga a la del numerario de los vascones.

En el capítulo *Intercambio monetario antiguo y medieval* (Ampurias, V, pág. 223) el autor subraya, una vez más, la importancia de la numismática para la reconstrucción de la historia de los pueblos y, en particular, para el conocimiento de sus mutuas relaciones. Ya hemos visto cómo los moradores de la antigua España se intercambiaban sus monedas y, por tanto, se conocían y trataban. También existían relaciones con África.

En los tiempos medievales la plata almohade, acuñada también entre cris-

tianos, facilitó el comercio entre éstos y los musulmanes. Además se han descubierto monedas inglesas, italianas y francesas, lo cual demuestra la existencia de mutuos contactos e influencias. Durante el siglo XIV Navarra y Aragón imitaron el florín de Florencia, cuyo prestigio fué suplantado más tarde por el ducado veneciano.

Ningún estudioso de la historia monetaria de España puede prescindir de los trabajos del doctor Mateu y Llopis que aclaran la importancia de la numismática para la historia general y demuestran con qué seriedad debe cultivarse esa disciplina.